

---

## DE PROTAGONISTAS A DENEGADOS: EL DOBLE TRAUMA EN UN CASO DE RELOCALIZACIÓN POST-INCENDIO EN VALPARAÍSO, CHILE

**Nicolás Angelcos Gutiérrez**

Universidad Andrés Bello; Universidad de Chile / nicolas.angelcos@unab.cl

**Luis Campos Medina**

Universidad de Chile / luiscampos@uchilefau.cl

**Teresa Ropert Lackington**

Pontificia Universidad Católica de Chile; Universitat de Barcelona/ mtropert@uc.cl

**Dariela Sharim Kovalskys**

Pontificia Universidad Católica de Chile / dsharim@uc.cl

Recibido: 5 Julio 2018; Devuelto para correcciones: 12 Abril 2019; Aceptado: 19 Septiembre de 2019

---

### **De protagonistas a denegados: el doble trauma en un caso de relocalización post-incendio en Valparaíso, Chile (Resumen)**

En el presente artículo, se analiza el proceso de relocalización, realizado por el Estado, de un grupo de damnificados por el mega-incendio de la ciudad de Valparaíso de Chile el año 2014. A partir de un enfoque cualitativo, se busca dar cuenta de cómo este desastre constituye un doble trauma: para las familias afectadas: en primer lugar el incendio desestabiliza formas de vida consolidadas por años en los cerros de Valparaíso; en segundo, mediante el proceso de relocalización, el Estado reduce la experiencia vivida a la entrega de viviendas sociales, lo que es percibido por la comunidad como un abandono. A este proceso, lo caracterizamos como el paso del protagonismo a la denegación, es decir, a la negación de la validez y veracidad de la experiencia a través de la relocalización postdesastre.

**Palabras clave:** Incendio, Estado, relocalización, trauma, Chile

---

### **The transition from protagonism to refusal: the double trauma in a post-fire resettlement in Valparaíso, Chile (Abstract)**

In this article, we analyze the process of resettlement, carried out by the State, of a group of victims of the mega-fire in the city of Valparaíso, Chile, in 2014. Based on a qualitative approach, the aim is to demonstrate how this disaster constitutes a double trauma for families affected: on the one hand, the fire destabilizes lifestyles; on the other hand, through the resettlement process, the State reduces the lived experience to the delivery of social housing, which is perceived by the community as an abandonment. We characterize this process as the transition from leading role to refusal, that is, to the denial of the validity and veracity of the experience through of post-disaster resettlement.

**Keywords:** fire, State, resettlement, trauma, Chile.

Los desastres sicionaturales son eventos que se reparten de manera diversa y con cierta frecuencia en todo el mundo y generan, muchas veces, devastación territorial, social y psicológica entre sus afectados. Desde la Psicología Clínica y Social, se han abordado las consecuencias individuales negativas de la experiencia de desastre sicionatural, como los incendios, terremotos, tornados y tsunamis, mostrando un aumento en la prevalencia sintomática vinculada con el Trastorno de Estrés Postraumático y otros síntomas psicológicos asociados<sup>1</sup>. Por otro lado, desde la Psicología Ambiental y considerando hasta qué punto los seres humanos se vinculan afectiva y biográficamente con los territorios en los cuales residen<sup>2</sup>, varias investigaciones se han dedicado a describir y comprender los efectos de los desastres sicionaturales en la conformación social y subjetiva de las personas y comunidades afectadas. En estos estudios, algunos han concluido que la relación subjetiva con el lugar se debilita después del desastre, dificultando que la vinculación de los habitantes con el territorio produzca bienestar psicológico<sup>3</sup> mientras que otros concluyen que, de todas formas, el grado de vinculación psicológica que las personas tenían previamente con el territorio impactará significativamente en la percepción de riesgo y la estrategia de afrontamiento que se utilizarán posteriores al desastre<sup>4</sup>.

Con todo, son infrecuentes los estudios que se centran en las nuevas formas de establecer vínculos psicosociales con el entorno posteriores al desastre socio-natural, particularmente cuando este proceso implica un cambio de lugar<sup>5</sup>. Respecto a esto último, los procesos de relocalización post-desastre han sido escasamente abordados por la investigación internacional, si bien algunos estudios se han encargado de explorar: i) el impacto que tienen los tipos de vivienda asignados post-desastre en los síntomas psicológicos asociados al evento traumático<sup>6</sup>, ii) el riesgo de depresión que se da entre mujeres que son relocalizadas con respecto a aquellas que se quedan en el lugar del desastre, concluyendo un mayor riesgo en el primer grupo<sup>7</sup> y iii) la emergencia de sentimientos positivos en relación a la cohesión social y el sentimiento de comunidad en localidades que se mantuvieron unidas y colaboraron en el proceso de recuperación post-desastre<sup>8</sup>.

Los últimos dos estudios recién citados dan cuenta de una tendencia a considerar que la relocalización podría afectar negativamente los procesos individuales y sociales de recuperación post-desastre, en especial, el primero refleja cómo la materialidad de la vivienda subsidiada por el Estado en caso de desastre afecta en el bienestar subjetivo de los damnificados. Todo lo anterior permite suponer que

---

1 e.g. Wahlström, Michélsen, Schulman, Backheden y Keskinen-Rosenqvist, 2013; Najarian, Goenjian, Pelcovitz, Mandel y Najarian, 2001; Weinstein, Lyon, Rothman y Cuite, 2000

2 e.g. Lewicka, 2011; Droseltis y Vignoles, 2010; Scannel y Gifford, 2010; Manzo, 2003; Gustafson, 2001; Hidalgo y Hernández, 2001

3 Knez, Butler, Ode Sang, Angman, Sarlöv-Herlin y Akerskog, 2018

4 Bonaiuto, Alves, De Dominicis y Petrucelli, 2016

5 Bonaiuto, Alves, De Dominicis y Petrucelli, 2016

6 Caía, Ventimiglia y Maass, 2010

7 Najarian, Goenjian, Pelcovitz, Mandel y Najarian, 2001

8 Silver y Grek-Martin, 2015

dimensiones como materialidad, subjetividad y procesos sociales que siguen a un desastre socio-natural se encuentran íntimamente enlazadas en las experiencias de los individuos y todas ellas se relacionan con el proceso de recuperación del suceso traumático. En efecto, recientemente algunos investigadores en estas temáticas han llegado a plantear que los escenarios de desastres socio-naturales representan una oportunidad para estudiar el vínculo psicológico, social y simbólico con el espacio público y privado, focalizando su atención en los procesos posteriores al suceso devastador en términos de la relocalización y las nuevas formas de sociabilidad que emergen en el espacio público<sup>9</sup>.

Por último, resulta particularmente llamativo notar el frecuente uso que se hace en la literatura especializada de la palabra trauma para describir el fenómeno psico-social de los desastres socio-naturales. Ahora bien, la noción de trauma parece usarse de manera preponderante como un indicador de cuadros sintomáticos asociados al desastre, como el Trastorno de Estrés Post-Traumático<sup>10</sup> o, incluso, como sinónimo del evento mismo<sup>11</sup>. A su vez, algunas investigaciones han mostrado que, en contextos de desastre socio-natural, el trauma sería generado no sólo por la ocurrencia del desastre<sup>12</sup>, sino también por el proceso de desplazamiento de la población damnificada a otras localidades<sup>13</sup>. También se han caracterizado las consecuencias de los traumas en términos psicosociales<sup>14</sup>, así como un estado de vulnerabilidad general que afectaría a los damnificados y podría, potencialmente, facilitar su relocalización en términos no necesariamente ventajosos<sup>15</sup>. Sin embargo, si bien el concepto de trauma parece ser útil para describir la complejidad de los efectos que se generan en una situación post-desastre, desde sus aristas principalmente psicológicas, su delimitación conceptual parece no ser del todo clara. ¿De qué hablamos cuando hablamos de trauma en contextos de desastres socio-naturales?

La Psicología Clínica se ha provisto largamente de la noción de trauma para comprender procesos psicosociales que exceden las posibilidades de adaptabilidad inmediata de un individuo. En su definición tradicional, el trauma es entendido como la experiencia de enfrentarse con un suceso que instala un exceso en el aparato psíquico, impidiendo su tramitación por las vías habituales o normales<sup>16</sup> y poniendo con ello entre paréntesis la capacidad de adaptación o de lidiar con el estrés provocado. Ahora bien, resulta central comprender que la elaboración del trauma necesita de la relación y la palabra, por medio de una conversación que organice la experiencia poco a poco, que la signifique y permita que el sujeto atraviese desde la experiencia de lo indecible -propia de lo traumático entendido como un exceso-, al

9 Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016.

10 Wahlström, Michélsen, Schulman, Backheden y Keskinen-Rosenqvist, 2013; Najarian, Goenjian, Pelcovitz, Mandel y Najarian, 2001

11 Najarian, Goenjian, Pelcovitz, Mandel y Najarian, 2001

12 Larenas, Salgado y Fuster, 2015; Razeto, 2013.

13 Espinoza, Espinoza y Fuentes, 2015; Romero y Romero, 2015.

14 Ugarte y Salgado, 2014; Arteaga y Ugarte, 2015.

15 Contreras y Arriagada, 2016.

16 Freud, [1917] 1963, p.252.

significado compartido. Así, la posibilidad de elaborar un trauma depende, al menos en parte, de que los sujetos cuenten con una relación intersubjetiva que les permita elaborar narrativamente el evento, entrar en una relación intersubjetiva con otro<sup>17</sup>. Aún más, las funciones de contención emocional y acompañamiento narrativo de una persona que ha vivido un trauma resultan centrales, en la medida en que, para elaborar y superar un trauma, es fundamental poder nombrarlo frente a otro, y obtener un reconocimiento interpersonal de esa experiencia traumática por medio de la conversación<sup>18</sup>. En este sentido, el concepto de trauma puede operar no sólo como un descriptor útil de las consecuencias psicológicas de los desastres socio-naturales en los individuos, sino que además puede permitir hacer puentes novedosos entre éstas y los procesos sociales que se desarrollan durante y con posterioridad al evento.

Desde esta perspectiva, en el presente artículo, buscaremos explorar la noción de trauma para referir el fenómeno del desastre socio-natural en términos de su impacto conjunto en la dimensión subjetiva, social y ambiental de las comunidades afectadas. Para ello, centraremos nuestro análisis en la experiencia de un conjunto de familias que, tras el mega-incendio ocurrido el año 2014 en Valparaíso, Chile, fue relocalizado en la Villa El Almendro<sup>19</sup>, conjunto habitacional ubicado en la ciudad de Villa Alemana. El análisis propuesto se enmarca en una investigación realizada entre agosto de 2016 y enero 2019, por un equipo interdisciplinario de investigadores. Mediante un diseño de investigación cualitativo que integró técnicas narrativas y etnográficas, se buscó abordar la complejidad de las transformaciones sociales, subjetivas y territoriales que se ponían en juego en un contexto post-desastre.

El argumento que buscamos sustentar es que el mega-incendio de Valparaíso desencadena un doble trauma para las familias de los cerros afectados, ya que el desastre constituye un acontecimiento extremo que desestabiliza experiencias subjetivas individuales, siguiendo un segundo trauma generado, esta vez, por la inestabilidad del reconocimiento dado por el Estado en el proceso de relocalización. Dicho de otra forma, el acontecimiento del incendio provoca la pérdida total de una forma de vida (primer trauma) a lo que sigue un trauma simbólico generado en la vinculación con el Estado a lo largo del proceso de asistencia y relocalización (segundo trauma). A esto le hemos llamado el paso desde el protagonismo a la denegación: en una primera etapa, el Estado reconoce públicamente el desastre vivido por las familias y genera una solución de relocalización en Villa El Almendro (“protagonistas”). Se sigue una segunda etapa donde el Estado retira progresivamente su intervención, dando lugar a un sentimiento de abandono entre los vecinos, en relación a las problemáticas psicosociales que han enfrentado debido a la relocalización (“denegados”). Hablamos de denegación, pues la experiencia de retiro de la intervención estatal se vive como una negación de la situación y problemática que acontece.

17 Winnicott, 1971; Fairbairn, [1946] 1962; Ferenczi, [1933] 1966.

18 Cornejo y Morales, 2013; Cornejo, Morales, Kovalskys y Sharim, 2013.

19 Con el objetivo de proteger la confidencialidad de la comunidad, le pusimos un nombre de ficción a la Villa.

Considerando lo anterior, la pregunta que guía el estudio es la siguiente: ¿en qué medida la dificultad para restablecer los vínculos psicosociales de grupo, presentes entre los vecinos de Valparaíso antes del incendio, es un reflejo de este proceso de traumatización, a la vez individual y colectivo? En el artículo, planteamos la hipótesis de que el doble trauma se manifiesta en dos escalas: la individual-biográfica, por las transformaciones que se producen en la experiencia del habitar luego de un desastre natural y un proceso de relocalización; y la colectivo-social, en términos de las dificultades que enfrenta la población relocalizada para constituirse como un colectivo y recomponer los vínculos que otrora conocieron los habitantes de los cerros de Valparaíso.

Así, el artículo se compone de una primera parte que busca describir brevemente el caso en estudio, entregando antecedentes respecto de la cronología del incendio y la posterior relocalización de algunas familias en Villa El Almendro, seguida de la descripción de la metodología utilizada. Posteriormente, una tercera parte elabora el argumento central aquí citado, y se organiza en tres sub-apartados que desarrollan la tesis y la vinculan con los datos obtenidos en terreno. Finalmente, se discuten los resultados de manera más transversal, buscando esbozar una línea interpretativa general del proceso estudiado, y se entrega un resumen de las principales conclusiones obtenidas en el presente estudio.

### **Descripción del caso: reconstrucción y relocalización de las familias afectadas por el mega-incendio de Valparaíso 2014**

En Chile, pese a la propensión a desastres socio-naturales -de tipo sísmico, volcánico u otros-, las catástrofes socio-naturales han sido poco trabajadas por las ciencias humanas y naturales<sup>20</sup>, situación que habría empezado a cambiar a partir de la catástrofe provocada por la erupción del Volcán Chaitén, el año 2008, y por el terremoto que afectó al centro-sur del país el año 2010.

Los estudios nacionales recientes en materia de desastres se han enfocado en tres dimensiones principales: en primer lugar, algunos se han concentrado en analizar las políticas públicas de reconstrucción<sup>21</sup>, destacando el rol activo del Estado en la relocalización periférica de las familias, la que muchas veces ha producido -o intensificado- procesos de segregación y estigmatización social. En segundo lugar, diversas investigaciones se han centrado en la caracterización de las redes sociales, el capital social y la capacidad de resiliencia de las comunidades afectadas<sup>22</sup>. Finalmente, algunos estudios se han focalizado en las consecuencias subjetivas del desastre<sup>23</sup>, específicamente en la formación de identidades y nuevos significados asociados al territorio, además de la formación de subjetividades políticas que reclaman derechos al Estado. A este respecto y retomando la importancia del vínculo psicosocial

20 Onetto, 2014.

21 Romero, Fuentes y Smith, 2010; Boyco, Valdivieso y Letelier, 2015; Garay, 2015; Tapia, 2015; Contreras y Arriagada, 2016.

22 González, 2017; Imilan, Fuster y Vergara, 2015; Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016.

23 Arteaga y Ugarte, 2015; Ugarte y Salgado, 2014; Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016.

que establecen los individuos con sus territorios biográficos significativos, destaca el estudio de Berroeta et al.<sup>24</sup> en relación a tres de los desastres naturales más fuertes que ha conocido el país en la última década y cómo ellos habrían modificado los significados asociados al espacio público en cada una de las comunidades afectadas.

Sin embargo, la investigación en esta materia se encuentra aún dibujando las profundidades y contornos de los complejos fenómenos psicosociales que se producen con motivo de los desastres. Por un lado, los aportes desde las ciencias sociales latinoamericanas, como destaca Lavell<sup>25</sup>, no reconocían el carácter eminentemente social de los desastres socio-naturales hasta hace algunas décadas. Por otro lado, los aportes de la Psicología parecen focalizarse predominantemente en los efectos individuales y sintomáticos, desatendiendo procesos de orden comunitario o social que son capaces de generar o potenciar estos efectos individuales. Pese a ello, los investigadores cada vez son más conscientes de la importancia de pensar las relaciones emocionales con los lugares de residencia más allá de la noción de hogar, del foco en el espacio residencial y del sesgo hacia los afectos positivos generados por este vínculo, buscando comprender esta relación de un modo complejo, multifacético y contextualizado sociopolíticamente<sup>26</sup>.

La región de Valparaíso, situada a 123 kilómetros de la Región Metropolitana, es habitualmente afectada por incendios. El 12 de abril del 2014 se produjo uno de los incendios más grandes de su historia, el que duró cuatro días y consumió doce barrios completos, afectando siete de los cuarenta y dos cerros de la ciudad (El Litre, La Cruz, Las Cañas, Mariposas, Merced, Ramaditas, Rocuant) (ver Mapa n° 1). Según el informe final de la Comisión Especial sobre Catástrofe por Incendio en Valparaíso del Senado<sup>27</sup>, 148 hectáreas urbanas de la ciudad de Valparaíso fueron afectadas por el incendio, siendo en total 2.910 viviendas y 32 locales comerciales calcinados.

Sin duda, un desastre de esta envergadura tuvo consecuencias significativas para las personas afectadas, quienes debieron trasladarse en grupos hacia soluciones habitacionales provisorias, en espera de que el Gobierno proveyera de una solución definitiva al problema habitacional generado. Según palabras del delegado presidencial de la época, Andrés Silva: “hemos dispuesto una serie de beneficios y subsidios transitorios para que las familias esperen el proceso de reconstrucción definitiva, y esos son el subsidio de arriendo, el bono de acogida familiar, o la entrega de viviendas de emergencia...”<sup>28</sup>. En el proceso de reconstrucción existieron dos opciones: quedarse en los cerros y reconstruir ahí, o bien ser relocalizados en localidades cercanas de la región de Valparaíso. En ambos casos, con subsidios de vivienda entregados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

---

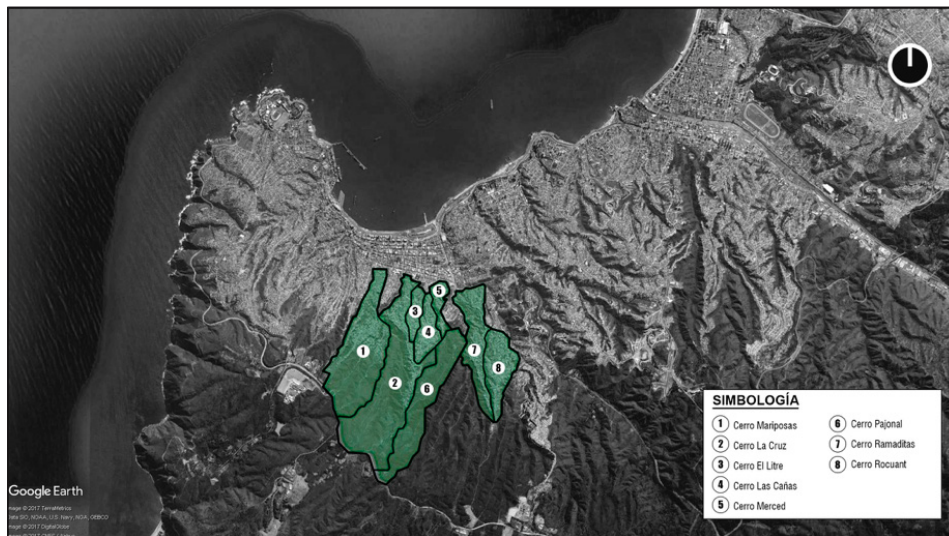
24 Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016.

25 Lavell, 1993.

26 Manzo, 2003

27 Informe final de la Comisión Especial sobre Catástrofe por Incendio en Valparaíso del Senado, 2015.

28 Emol, 2014.



Mapa n°1. Cerros afectados por el incendio de Valparaíso 2014  
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

En nuestro caso de estudio, las personas afectadas fueron relocalizadas en un complejo de viviendas sociales -construido previamente al desastre-, utilizando para ello el subsidio otorgado por el Estado. Las opciones de subsidio fueron tres: (1) Adquirir una vivienda nueva o usada; (2) Construir con Densificación Predial; o (3) Construir en Sitio Propio. Una de las primeras acciones derivadas del primer tipo de subsidio fue la entrega de viviendas en Villa El Almendro, en la ciudad de Villa Alemana, ubicada a 30 km. de Valparaíso (ver Mapa n° 2). Se trata de un conjunto habitacional conformado por 290 viviendas unifamiliares. Cada vivienda está configurada por un único volumen ortogonal con techumbre a dos aguas. Poseen antejardín, patio lateral y patio trasero. Todas las viviendas poseen la misma volumetría, la misma materialidad y la misma expresión de fachada, constituyendo así un paisaje de conjunto homogéneo (ver Fotografía n°1).



Mapa n°2. Ubicación de Villa El Almendro en relación a los cerros de Valparaíso afectados por el incendio

Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.



Fotografía n°1. Una de las calles principales de Villa El Almendro

Fuente: Elaboración propia.

Las características sociodemográficas de las 263 familias afectadas por el incendio y relocalizadas a Villa Alemana nos indican que habitaban en distintos cerros de Valparaíso, mayoritariamente en situaciones de vulnerabilidad social y ambiental. En efecto, la información indica que la mayoría de los habitantes de Villa El Almendro vivían en los cerros Las Cañas y La Cruz, que en conjunto suman el 66%, tal como lo muestra la Tabla n°1.

Tabla n°1. Número de habitantes de Villa El Almendro según proveniencia en Valparaíso

<b>Cerro</b>	<b>N° beneficiarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Cerro El Litre	34	13%
Cerro La Cruz	76	29%
Cerro Las Cañas	98	37%
Cerro Mariposa	1	0%
Cerro Merced	23	9%
Cerro Ramaditas	23	9%
Cerro Rocuant	8	3%
<b>Total general</b>	<b>263</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia.



En segundo lugar, es interesante revisar la condición habitacional que tenía cada vecino en los cerros de Valparaíso antes del incendio, según calidad de ocupación, como lo muestran los datos de la Tabla n°2. Se constata que un 29% de los vecinos de la villa vivía anteriormente en una “ocupación irregular”, lo que habitualmente se denomina un “campamento”, ubicado en alguno de los siete cerros afectados por el incendio de Valparaíso. Se observa, además, que un 38% de los vecinos se encontraba en situación de allegamiento<sup>29</sup>.

Tabla n°2. Situación de vivienda de los habitantes de Villa El Almendro, antes del mega-incendio de Valparaíso 2014.

Calidad de Ocupación	N° beneficiarios	Porcentaje
Allegado	99	38%
Arrendatario	32	12%
Cedido	8	3%
Ocupación Irregular	77	29%
Propietario	9	3%
Sucesión	32	12%
Usufructuario	1	0%
Sin Información	1	0%
Otro	4	2%
<b>Total general</b>	<b>263</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia.

Por último, es interesante notar que, si bien las familias relocalizadas en Villa El Almendro tienen una situación de vivienda previa heterogénea, un gran porcentaje de ellas se encuentra con un puntaje bajo los 8.500 puntos en la Ficha de Protección Social<sup>30</sup>, lo que indica el alto índice de desventaja socioeconómica que tenía la mayor parte de los vecinos previo al incendio de 2014 (Tabla n°3).

<sup>29</sup> El Estado, a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, describe el allegamiento como una “estrategia utilizada por los hogares y núcleos familiares para solucionar la falta de vivienda, compartiendo una vivienda con otro hogar o núcleo” ([http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen\\_def\\_vivienda.php](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_def_vivienda.php))

<sup>30</sup> La Ficha de Protección Social “es un instrumento que permite identificar a personas y familias vulnerables o que viven en situación de pobreza, para que puedan acceder a los beneficios que el Estado tiene para ellas” (<http://www.biobiochile.cl/noticias/2015/04/13/conoce-tu-puntaje-de-la-ficha-de-proteccion-social.shtml>). La ficha otorga un puntaje de acuerdo al cual la familia se ubica en uno de cinco quintiles, en función de lo cual podrá acceder a beneficios. La mayoría de éstos se otorgan a quienes queden registrados en los dos primeros quintiles, es decir, que tengan bajo 11.734 puntos. Bajo 8.500, corresponde al primer quintil. Actualmente ha sido reemplazada por el Registro Social de Hogares (<https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/ver/42344>).

Tabla nº3. Puntaje promedio en la Ficha de Protección Social de las 263 familias relocalizadas en Villa El Almendro

<b>Rango FPS</b>	<b>Nº beneficiarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Menos 8.500 pts.	142	54%
Más de 8.500 pts. menos de 11.734	46	17%
Más de 11.734 pts. menos de 13.484	18	7%
Más de 13.484	8	3%
sin información	49	19%
<b>Total general</b>	<b>263</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa, las familias que fueron relocalizadas en Villa El Almendro tras el mega-incendio representan a un conjunto de familias, provenientes de distintos cerros, principalmente del Cerro Las Cañas y La Cruz, que presentan importantes niveles de vulnerabilidad, expresados en su condición habitacional (la mayoría eran habitantes de campamento y allegados) y en su bajo puntaje en la Ficha de Protección Social (puesto que la mayoría se encuentra en el primer quintil, bajo los 8.500 puntos). Como veremos en las secciones siguientes, estos elementos son fundamentales para entender su experiencia en el proceso de relocalización.

### Metodología

El enfoque metodológico empleado fue de corte cualitativo<sup>31</sup> e incluyó la utilización de tres técnicas de producción de información: observación participante, relatos de vida y entrevistas en movimiento. Se comenzó con un proceso de inmersión etnográfica que implicó la toma de contacto inicial con una dirigente local que actuó como “portera”<sup>32</sup> del trabajo de campo. Ella nos recibió en su casa en múltiples ocasiones (el equipo desarrolló más de 15 visitas a terreno) y nos puso en contacto con otras y otros habitantes de la villa a quienes visitamos en sus casas, o bien, realizamos recorridos informales por la misma. Esta aproximación inicial nos permitió constatar que las y los habitantes tenían buena disposición a hablar de sus experiencias, por lo que se volvía factible la realización de relatos de vida<sup>33</sup> y pertinente la aplicación de entrevistas en movimiento<sup>34</sup>.

En función de lo anterior, realizamos seis relatos de vida y ocho entrevistas en movimiento. En ambos casos, intentamos que las características de nuestros informantes permitieran maximizar la diversidad de posiciones discursivas e incremen-

31 Delgado y Gutiérrez, 1995; Taylor y Bogdan, 1992

32 Guber, 2001; Hammersley y Atkinson, 1994.

33 Sharim, 2001.

34 Clark y Emmel 2010; Evans y Jones, 2011; Jones et al., 2008.

tar la variedad de información<sup>35</sup>. Los criterios para la selección de la muestra fueron: diversidad de edades (adultos jóvenes, de menos de 35 años; adultos, entre 35 y 60 años; y adultos mayores, de más de 60 años); diversidad de tipos de calidad de ocupación de la vivienda (ver *Tabla 2*); diversidad de cerros de origen (ver *Tabla 1*). Los relatos de vida fueron realizados por un investigador en la vivienda del informante, registradas en audio y luego transcritas. Las entrevistas en movimiento fueron realizadas por dos investigadores, registradas en audio y video, aunque en ocasiones sólo se tomó fotografías de los recorridos efectuados.

Un elemento que no pudimos salvar fue la presencia mayoritaria de mujeres en nuestra muestra de relatos de vida y entrevistas en movimiento. Intentamos reducir este aspecto mediante la realización de conversaciones informales con hombres de la villa en el marco de nuestras visitas a terreno con observación participante (15), en las que, además de tomar notas de campo, tomamos fotografías del lugar e hicimos croquis de la villa para tener una mejor comprensión de la dinámica espacial del barrio. Además de las quince jornadas de observación, desarrollamos observación participante en tres actividades colectivas realizadas en la sede vecinal de la villa: la primera, en el marco de la visita de un candidato a alcalde; la segunda, en el contexto de una celebración previa a navidad y; la tercera, en el marco de un encuentro vecinal en período estival.

## Resultados

### a. Primer trauma: entre la pérdida material y el abandono simbólico

En agosto del año 2016, comenzamos a visitar Villa El Almendro<sup>36</sup>. Después de cierta renuencia inicial por parte de los vecinos respecto a la utilidad de nuestra investigación, basada en parte en la indignación que sentían con respecto a las autoridades del Estado y a la sobre-intervención por parte de algunas universidades con posterioridad al incendio, decidieron acceder a nuestra solicitud.

Nuestro contacto inicial fue la señora Marcela, dirigente del comité de vivienda recién formado en la Villa y “activista política”, según ella misma se describió en una conversación informal. Habiendo sido presidenta de la junta de vecinos por varios períodos en su vida en Valparaíso, Marcela buscaba organizar a sus nuevos vecinos detrás de dos objetivos principales: 1) articular un discurso colectivo en relación a la disconformidad con respecto a las viviendas entregadas; y 2) solicitar subsidios de mejoramiento y/o ampliación de dichas viviendas. Por una parte, nos mostraba la lista con los subsidios asignados a los vecinos, en tanto prueba de su capacidad como dirigente; y, por otra, nos solicitaba información que pudiera serles útil para realizar una eventual demanda hacia las autoridades, por ejemplo, un informe que detallara la falta de acceso a servicios que caracterizaba este nuevo espacio, o bien

35 Canales, 2006.

36 Tomamos conocimiento del caso de Villa El Almendro en el marco de otra investigación desarrollada por uno de los integrantes del equipo acerca del proceso de reconstrucción de Valparaíso.

un estudio sobre la calidad del suelo donde se emplazan las viviendas<sup>37</sup>.

En una de nuestras primeras visitas, Marcela nos contaba, con mucha angustia e indignación, cómo el Estado les había entregado viviendas que, a su juicio, no alcanzaban los estándares mínimos de calidad y que, por lo mismo, tenían un precio de mercado mucho más bajo que el equivalente al subsidio de reconstrucción. Como prueba irrefutable de su diagnóstico, nos mostraba cómo las casas no tenían cortafuego, indicador trágico tratándose de víctimas de un incendio. Entre las palabras que utilizaba para construir su relato, Marcela repetía el hecho de que habían sido estafados por el Estado –por la baja calidad de las viviendas asignadas-, que se sentían abandonados por las autoridades tras el proceso de relocalización y que se sentían estigmatizados por los otros habitantes de Villa Alemana. Hablaba también de la “pérdida de redes” que había implicado el traslado.

En una de las primeras visitas, después de solicitarle algunos contactos para comenzar con los relatos de vida, nos llevó a conocer la sede vecinal, un espacio bastante amplio -considerando el tamaño de las viviendas-, en el que se realizaban distintas actividades, desde clases de nivelación para adultos, hasta talleres de zumba y reuniones varias. A la sede invitó a cuatro vecinas de su confianza para que nos dieran su visión del proceso. Uno de los primeros datos emergentes del terreno que llamó la atención al equipo de investigación fue que, a pesar de esta renuencia inicial a participar del proyecto, parecía importante para las vecinas la instancia de hablar respecto de lo que les había y les estaba pasando en la Villa El Almendro.

En efecto, tras esa visita, nos dimos cuenta de la importancia y aparente urgencia que tenían algunas vecinas por hablar de todas las dificultades que estaban enfrentando con el proceso de relocalización urbano. Asimismo, la producción de relatos de vida dio cuenta de una centralidad del desastre socio-natural en la construcción narrativa: todos los relatos iniciaban con un recuento muy cargado emocionalmente de la experiencia del incendio.

Además, la centralidad que tenía el significativo vivienda dentro de la estructura del relato colectivo acerca de la relocalización, destacando, por una parte, su mala calidad y, por otra, su mala ubicación respecto al acceso a servicios y equipamiento urbano. Al contrario, la vida previa en los cerros de Valparaíso es asociada a significados positivos y a un sentimiento de pertenencia.

Me enamoré en Valparaíso y ahí llegué a la toma (...) en la cuesta colorá, ahí empezamos a construir una casa. Llegué a mi casa sin ventana y tenía techo en una pura pieza, llegué un 19 de junio del 2004 y llovía hartoo, llovía, me llovía por todos lados, pero *yo estaba feliz porque*

---

37 En este sentido, es importante indicar que las conversaciones iniciales con el equipo de investigación llevaron a clarificar el carácter académico del trabajo del equipo y la imposibilidad de comprometer recursos o ayudas económicas a los habitantes de la Villa. Al mismo tiempo, se comprometió la retribución a través de productos propios del trabajo investigativo, como talleres o insumos de información (reportes, cartografías, etc.). La dirigente destacaba la importancia de una devolución que tuviera sentido para la comunidad y la organización colectiva que, según ella, estaba comenzando a gestarse en el territorio. Sin embargo, esta intención fue evolucionando durante el proceso de inserción en Villa El Almendro, así como también nuestra percepción respecto del nivel de organización de estas demandas.

*tenía mi espacio y tenía mi casa, o sea, no estaba terminá', pero tenía donde estar con mi hijo, hasta que llegó el maldito incendio* (Alejandra, 46 años).

En el anterior relato, una pobladora nos cuenta cómo el incendio pone fin a una vida que, pese a ser muy precaria en términos materiales, daba cuenta de un proceso de realización y un sentimiento de logro y felicidad, situación que contrasta con la experiencia de los habitantes de Villa El Almendro que caracterizamos en un comienzo.

Es posible ver que la vida en el cerro de Valparaíso se describe como algo propio (*tenía mi espacio y tenía mi casa*), situación que contrasta con la descripción inicial realizada por los vecinos respecto a Villa el Almendro, en donde una vecina no quería ni siquiera aprenderse el nombre de las calles. Además, la vivienda en Valparaíso aparece como un referente que parece referir a una experiencia más amplia que la de la casa propia, por ejemplo, su llegada y vida en el campamento. A diferencia de lo destacado en el principio del apartado, respecto a la mala calidad de las viviendas como modo de organizar los relatos colectivos de la relocalización, la construcción de la propia casa en el campamento se asocia a algo muy positivo (*me enamoré en Valparaíso// yo estaba feliz*), pese a que las condiciones materiales eran peores que las actuales (*me llovía por todos lados// no estaba terminá'*). Así, una suerte de vinculación afectiva positiva con la vida en Valparaíso, más allá de las evidentes limitaciones materiales que tenían allá antes del incendio, parece influenciar el juicio que se hace de la actual vida en Villa Alemana.

Diversos elementos daban cuenta de un escenario de traumatización inicial que era dado, en la experiencia subjetiva de las vecinas de Villa El Almendro, tanto por la experiencia del incendio, como por las dificultades que enfrentaban en su proceso de relocalización. Si bien algunos elementos recordaban la individualidad de la experiencia en cuanto a cómo se afectaban las trayectorias de relocalización en cada una de las familias, las comunales respecto del registro de lo doloroso por medio de la palabra fueron las primeras en dejarse ver en las líneas de la conversación. Además, la necesidad de hablar, a pesar de las renuencias iniciales a participar de la investigación, mostraban un claro indicador de que procesos de orden traumático operaban en las experiencias subjetivas de los habitantes de Villa El Almendro.

Con todo, distintos elementos percibidos desde el inicio del terreno en Villa El Almendro daban cuenta de que la experiencia traumática transmitida por los/as vecinos/as trascendía el evento inaugural del incendio en Valparaíso. Se repetían palabras que denotaban sentimientos como el abandono por parte del Estado, abandono simbólico que se concentraba en el malestar asociado a las casas recibidas. Sin embargo, en la medida que avanzaban las visitas y las entrevistas en el lugar, fue apareciendo también el estigma que los vecinos asociaban con su llegada a Villa Alemana, emergiendo la hipótesis del segundo trauma.

## **b. Segundo trauma: de protagonistas a denegados**

De acuerdo al apartado anterior, la vivienda se planteaba como el punto de apoyo para plantear una queja respecto al actuar del Estado y, más ampliamente, para referir a una situación de abandono que sentían respecto a las autoridades públicas. Como pudimos observar, a esto también se añadía un sentimiento de estigmatización en relación al resto de los habitantes de Villa Alemana. En este sentido, el relato colectivo parecía asociarse a una demanda de reconocimiento más amplia que aquella otorgada inicialmente de forma sensacionalista por los medios de comunicación en el momento del incendio, y aquella recibida por el Estado a través de la política de subsidios. Prevalecía entonces un sentimiento de abandono, de injusticia, a pesar de la aparente visibilidad y ayuda que habían recibido en un primer momento los damnificados de los cerros de Valparaíso, ahora relocalizados en Villa El Almendro. Surgía entre nosotros la pregunta respecto del modo en que procesaban, individual y colectivamente esa demanda de reconocimiento y ese sentimiento de abandono.

Al momento de conocer a las primeras vecinas de Villa El Almendro y dar inicio a la experiencia de terreno, nos llamó la atención que las palabras utilizadas por Marcela en su diagnóstico se volvían a repetir. A propósito del abandono, las mujeres nos contaban cómo, al momento de llegar a vivir ahí, el camión de la basura no tenía incorporada la Villa dentro de su recorrido, frente a lo cual los vecinos tuvieron que protestar y exigir ser incorporados por la Municipalidad. En relación al estigma, nos contaban cómo el ser porteños, motivo de orgullo dentro de la construcción de su identidad, era significado negativamente por los otros habitantes de Villa Alemana: el ser “choro del puerto”<sup>38</sup> significaba, a juicio de nuestras interlocutoras, equivalente de ser delincuente. Prueba de ello, nos contaba una vecina, a su marido lo detenían constantemente los carabineros del sector para pedirle su identificación. Un día que iban juntos, ella le preguntó al carabinero por qué lo detenían continuamente, ante lo cual este último le respondió: “por su cara”. Asimismo, en otras conversaciones nos contaban que, en una ocasión, los vecinos de Villa Alemana habían repartido panfletos exigiendo la salida de estos nuevos vecinos de la ciudad, llamándoles “los quemados”. También nos señalaron que los taxis-colectivos no querían entrar a la Villa por temor a ser asaltados. Finalmente, cuando terminamos la conversación y salimos de la sede, uno de los investigadores le preguntó a una señora mayor que había participado del grupo, si eran ellos los que habían puesto el nombre a las calles, frente a lo cual la señora respondió que no, que tampoco se sabía el nombre de las calles y que no le interesaba aprendérselos.

En una visita posterior a la Villa, nos reunimos con Marcela quien, en su rol de “activista política”, estaba organizando un encuentro entre abogados, un candidato a alcalde por Valparaíso y nosotros, que fuimos presentados como un grupo de investigadores encargados de hacer un libro sobre la Villa (cuestión que, cabe aclarar, nunca propusimos). El comienzo de la actividad fue bastante tenso, ya que Marcela,

---

38 “Choro del puerto” refiere al orgullo de ser habitantes de Valparaíso, caracterizados por su rudeza, expresada en su capacidad de enfrentar distintos desafíos.

según lo que nos dijo, se había comprometido con el candidato a llevar un número considerable de familias, mientras que, a la hora programada, no había llegado casi nadie. En ese momento, Marcela se puso a llorar de impotencia y nos dijo: “*por esto echo de menos mi cerro*”. Lo que daba cuenta la angustia de la dirigente era la dificultad que tenía para ejercer su liderazgo frente a una comunidad de vecinos desconocida, la que no reconocía su autoridad. El esquema con el que Marcela operaba en Valparaíso se le había disuelto y su llanto revelaba la dificultad para reconstruirlo.

Este encuentro, que finalmente funcionó acorde a las expectativas de la dirigente, parecía dar cuenta de la búsqueda de un triple reconocimiento para Marcela y, a través de ella, para el colectivo: i) en primer lugar, por parte de los abogados, quienes, aparentemente de forma desinteresada, ratificaban la percepción colectiva respecto a la estafa que significó la relocalización en Villa El Almendro y reafirmaban su compromiso con la demanda; ii) en segundo lugar, por el candidato a alcalde que, en su discurso, valoraba profundamente el hecho de que se tratara de gente de Valparaíso, utilizando la frase “choro del puerto” para destacar el carácter esforzado, trabajador y aguerrido de quienes asistían a la reunión; iii) y finalmente, por nosotros, quienes también estábamos demostrando, a sus ojos, un profundo interés por rescatar su experiencia.

Este triple reconocimiento era significativo para la dirigente en cuanto representaba algo distinto al reconocimiento espurio otorgado por el Estado en el proceso de reconstrucción. Sus constantes quejas respecto de cómo se había llevado a cabo la política pública y el permanente sentimiento de abandono que recalca Marcela, contrastaba con la progresiva vinculación y agradecimiento que iba sintiendo con el equipo de investigación, con quienes parecía sentir que las cosas se estaban haciendo distintas. ¿Qué cosas? Principalmente, podríamos pensar, la oferta de una escucha atenta, la pregunta por la subjetividad y la experiencia emocional desde su llegada a la Villa, la atención y compromiso respecto de su voluntad de reconstruir la colectividad. Y estas parecían claves algo olvidadas en el registro de la experiencia de relocalización de los vecinos, al menos hasta ese punto.

En efecto, como se dijo en la introducción del presente artículo, desde la Psicología Clínica sabemos que un espacio clave en el desarrollo psicológico de los individuos y, por ende, en la elaboración de estos sucesos traumáticos, es la experiencia de la relación, del vínculo entre sujetos<sup>39</sup>. Las funciones de contención emocional y acompañamiento narrativo resultan centrales, en la medida en que lo principal para la elaboración y superación de un trauma está en relación con la posibilidad de nombrarlo frente a otro, y obtener un reconocimiento interpersonal de esa experiencia traumática, aún más cuando este otro es institucional y permite así una legitimación simbólica de la experiencia del trauma<sup>40</sup>. En casos donde el suceso traumático es de índole social y/o estatal cobra aún mayor relevancia el reconocimiento social del trauma, y el rol del otro simbólico que vehicule un reconocimiento a la

39 Winnicott, 1971; Fairbairn, [1946] 1962; Ferenczi, [1933] 1966.

40 Cornejo y Morales, 2013; Cornejo, Morales, Kovalskys y Sharim, 2013

experiencia subjetiva traumática, en lo que ha sido denominado como un proceso de reparación social, en escenarios de trauma por violencia sociopolítica<sup>41</sup>.

Así, siguiendo la definición psicoanalítica, la denegación es una operación de rechazo de un contenido que sobreviene a la conciencia, por medio de la percepción o la palabra, y que es considerado repudiable para el sujeto, con lo cual éste se ve obligado a negar su aparición<sup>42</sup>. Esta lógica tendría como consecuencia una suerte de negación de la validez y veracidad de la experiencia<sup>43</sup>. De esta forma, el rol del Estado en la relocalización es recibido por los damnificados como un mensaje implícito que define que la obtención de una vivienda resuelve todos los problemas que derivan de las pérdidas asociadas al incendio y a la relocalización.

En definitiva, un segundo trauma se revelaba como experiencia a partir de la dimensión relacional que fracasaba en dar contención y reconocimiento a este grupo de damnificados/as del incendio de Valparaíso y de su difícil proceso de relocalización. Como han señalado algunos autores, en situaciones extremas como es el caso de los desastres socio-naturales, “la realidad externa no permite en parte el trabajo de duelo, [y] las exigencias externas son tantas que no hay lugar ni tiempo para llorar a los muertos o a lo que se perdió<sup>44</sup>. Así, en este caso, el doble trauma se manifiesta en la dificultad para procesar, discursivamente y con otros, la vivencia dolorosa del incendio y para generar explicaciones compartidas y acciones en común que permita ir más allá de su condición de damnificados. En este sentido, la imposibilidad de que el evento traumático fuese reconocido como tal, no sólo en la ocurrencia del incendio, sino en todo el proceso de destrucción, cambio y transformación psico-socio-ambiental que éste provocó en cada individuo y/o familia, se constituía como un doble trauma: el trauma del suceso y el trauma de la denegación simbólica por parte del Estado y los otros.

### c. Elaboraciones subjetivas del doble trauma

Cuando comenzamos a adentrarnos en los relatos de vida de los habitantes, lo primero que nos llamó la atención fue la contradicción que parecían testimoniar aquellos vecinos que tomaban un rol más activo en la organización de la Villa, respecto de la relación entre la dimensión privada y la vida colectiva. Respecto a esto, Julio, uno de los actores clave del Comité de Vivienda, dio cuenta en su relato de vida de una evidente tensión entre su experiencia como dirigente social y su experiencia personal, es decir, entre hablar desde un colectivo y hablar desde su propia perspectiva. Así, en uno de los momentos de la entrevista biográfica señaló que:

Usted no me va a creer, pero *hay casas que se están hundiendo milímetros (...)* ¿por qué? Porque son relleno (...) *a mí, en lo personal, me tocó una casa buena, me siento bien...* pero yo soy de la minoría, pero igual estoy dentro del reclamo, porque *también soy subsidio de 900 UF (...)* *en términos legales, me siento mal porque yo soy del grupo*, el grupo dice estamos mal, los doscientos

41 Kovalskys y Lira, 1996

42 Freud, S. [1925] 1992.

43 Ibáñez, 2004.

44 Maldonado y Troya en Becker, 1994, p.92.



tos estamos mal (...), pero yo individual (...) yo me siento bien (...) ahora *yo, como dirigente, estamos mal, porque yo represento a los doscientos* (Julio, 50 años).

Como vemos, en el relato de Julio, se produce una tensión entre su percepción individual y la experiencia del colectivo. Primero, el significante *casa*, referente protagónico del espacio privado y que a la vez es destacado como central dentro del relato colectivo, le permite distinguir su posición como individuo (*a mí, en lo personal, me tocó una casa buena*) respecto a la posición del grupo (*el grupo dice estamos mal, los doscientos estamos mal*). Segundo, la posición del grupo se define no solamente por la mala calidad de la vivienda recibida, sino también por el haberse adjudicado el subsidio (*también soy subsidio de 900 UF*); y por la posición de reivindicación frente al Estado, específicamente la demanda colectiva que querían realizar (*en términos legales, me siento mal porque yo soy del grupo*). Finalmente, esta distinción entre lo individual y lo colectivo, más allá de lo material, parece definir también un estado de ánimo asociado a la experiencia de relocalización (*en lo personal, me siento bien, como dirigente, estamos mal*).

Por otra parte, durante el encuentro que tuvo la comunidad con el candidato a alcalde mencionado anteriormente, una pobladora levantó la mano. Contrario al ambiente de frustración y rabia que predominaba en el grupo por las malas condiciones de vivienda, la mujer señaló estar viviendo en un “*paraíso*”, comparando su situación actual con las condiciones de vida en el campamento donde vivía previo al incendio, en el cual, destacó, no tenían agua potable y muchas veces tenían que “*tomar agua con pirgüines*”<sup>45</sup>. En un relato de vida que hicimos con ella posteriormente, nos describió más detalladamente su experiencia en el campamento, profundizando en lo que ya había anunciado previamente en el encuentro con el candidato a alcalde:

*Acá, me ha cambiado la vida, o sea, a mi hijo igual, le gusta acá porque aquí tenemos algo que no teníamos nosotros en el cerro que es el agua potable. O sea, de repente eran 20, 30 días que no pasaba el camión po’, de repente el camión venía cochino y teníamos que recibir el agua no más po’, no nos quedaba de otra, de repente traía hasta pirgüines en el agua y nosotros teníamos que recibir esa agua y tomar esa agua. Nosotros tomábamos agua sucia... (Alejandra, 46 años).*

¿Qué nos estaba diciendo esta intervención respecto de la experiencia de la relocalización y la reconstrucción en este nuevo escenario territorial que era Villa El Almendro? ¿En qué medida la presencia de distintas posiciones frente a la relocalización daba cuenta de una colectividad en tensión que, de cierta forma, fracasaba en la reconstrucción subjetiva y social después del desastre?

Tal como las tensiones que habían aparecido implícitamente en los encuentros previos con Julio y Marcela podían sutilmente adelantarlos, el relato de la experiencia de Alejandra se posicionaba como muy disonante respecto a las representacio-

45 “Especie de sanguijuela de una pulgada de longitud, que vive en los remansos de los ríos y aguas dulces estancadas y penetra en el hígado e intestinos del ganado, al que suele causar la muerte” (www.rae.es)

nes que, hasta ese momento, habíamos recogido de la experiencia post-desastre. Su testimonio, dicho públicamente, era explícitamente contrario al clima generalizado de crítica hacia la relocalización en Villa El Almendro del que habíamos sido testigos en un inicio. Su relato nos entregaba la experiencia de una persona que vivía en campamento, cuestión que conocíamos a partir de las cifras entregadas por el Estado, pero que no nos había tocado conocer individualmente, destacando las dramáticas condiciones de vida en las que se encontraba su familia antes del traslado a Villa Alemana, cuya expresión más visible era la falta de agua potable. Si bien su condición actual en la Villa era descrita como un “paraíso” respecto a su vida en el campamento, su relato daba cuenta, al mismo tiempo, de una situación inicial de abandono total por parte del Estado, la que, desde su perspectiva, había cambiado parcialmente tras el incendio. En la misma línea de lo señalado en otro relato, la obtención de una casa propia parecía significar para algunos vecinos y vecinas una gran oportunidad de surgimiento social.

Yo vivía en el cerro Las Cañas en la cual yo arrendaba ehh la casa era arrendada no era mía no era propia ehh bueno debido al incendio el gobierno nos facilitó el poder venimos a estas casas... yo creo que fuimos oídos en realidad fui oída por la presidenta yo hablé, con lo que le conversé delante estos jóvenes universitarios el 21 de mayo [...]. Desde ahí ya nos fuimos a unos hostales ahí decidieron ehhh buscaron bien digamos (donde) nos iban a tener y desde ahí definitivamente a nuestras casas propias son estas... la cual honestamente yo estoy agradecía, yo soy una persona súper agradecía porque estuve toda la vida tratando de postular (Juanita, 54 años).

En la misma línea, llama la atención que, en distintos relatos, nociones de regalo y agradecimiento aparecen en el relato sobre las experiencias subjetivas de distintas vecinas de Villa El Almendro. Por ejemplo:

Yo llegué en septiembre de ese mismo año acá, ya llevo dos años y un mes viviendo acá, entonces como que igual *no hay que ser tan mal agradecida y yo encuentro que eso para mí fue un regalo*, es lo que igual *la señora del comité dice que esto no es un regalo, que a todos les corresponde un subsidio. Es verdad, pero uno tiene que tener plata po'*, en el subsidio porque igual tenís que postular con una plata (Alejandra, 46 años).

Alejandra señala explícitamente cómo la vivienda entregada por el Estado se constituye desde su perspectiva como un regalo que hay que agradecer, al menos, en términos personales.

Llegar acá y ver mi casa que para mí igual era un sueño, que estaba en un paraíso era mi mejor casa que yo no iba a poder dar... hasta el día de hoy si tú me preguntai' capaz no voy a tener la capacidad a lo mejor de comprarles algo yo propio... a mis hijas (Cinthia, 27 años).

[...] Pero lo importante es que tenemos salud y tenemos casa propia que era el sueño porque pa' mí este era un sueño independiente que digamos que dicen que vienen con falencias las casas que hay que... digamos... tienen sus problemas [...] (Juanita, 54 años).

Tanto Cinthia como Juanita nos hablan de *su casa* como *un sueño*. Contrario al infierno representado por el incendio, su casa propia es un paraíso, siendo la mejor opción a la que parecían poder aspirar. Si bien la casa construida en el campamento

aparece como lo propio en razón del esfuerzo invertido, esta casa es propia porque fue adquirida a través del mercado sin tener, en condiciones normales, posibilidades para hacerlo. La casa aparece ahora como algo que puede ser heredado, en este caso, a sus hijas.

En este sentido, el relato reivindicativo frente a la acción del Estado, revisado en el primer subapartado, parece atravesado por una serie de narrativas personales basadas en experiencias individuales fuertemente marcadas por las condiciones de vida previas al desastre. De esta forma, los diversos tipos de vulnerabilidad vivenciados por los habitantes de Villa El Almendro parecen dificultar la elaboración de un significado común de la relocalización y de una acción compartida por parte de los vecinos, así como de un diagnóstico unívoco por parte de nosotros como equipo de investigación.

La familia pobre, que proviene de campamentos y significa su vivencia pre-incendio como centrada en la precariedad material, parece marcarse en torno al valor otorgado a la casa propia, tal como han mostrado investigaciones que específicamente han trabajado el tema de la experiencia subjetiva de la casa para personas que migran del campamento a la vivienda social<sup>46</sup>. De esta forma, el significado asignado a la experiencia del mega-incendio en Valparaíso comienza antes del desastre.

Por último, quisiéramos destacar cómo, frente a la situación de exclusión social y simbólica que caracteriza su posición en Villa Alemana, el grupo de vecinos no desarrolla una identidad colectiva afirmativa que le permita enfrentar la estigmatización de la que son objeto, sino que, al contrario, tienden a reforzar sus diferencias internas que le impiden conformarse como comunidad. Tal como han mostrado investigaciones contemporáneas<sup>47</sup>, entre los grupos estigmatizados comienzan a desplegarse una serie de distinciones morales que les impiden afirmarse como un colectivo.

Al respecto, Alejandra destaca la calidad moral de la gente que vivía en el campamento en relación a los vecinos que actualmente tiene en la Villa:

*Mi cerro allá donde vivía me gustaba porque era gente pobre, pero bien honrada, igual tuve eso, lo echai de menos, (...) es como volver a conocer a otras personas, a hacerte otro ambiente, saber sobrevivir, porque hay que saber sobrevivir aquí en la villa (Alejandra, 46 años).*

Como vemos, Alejandra describe a la gente de *su cerro* como gente pobre, pero decente (*honrada*). Al contrario, en la Villa El Almendro, *hay que saber sobrevivir*. En el mismo sentido, otra vecina destaca:

*Hace dos días no más ya se estaban agarrando y venían ya pidiendo pistolas, y que un portonazo y ya. Pero ya no es todos los días sí, pero es que igual uno vive con miedo, uno igual vive con miedo. Uno no se puede socializar mucho aquí (Ingrid, 46 años).*

Aún más, este marco moral que movilizan Ingrid y Alejandra para caracterizar la calidad de personas que viven en la Villa, contrario a la que se podía encontrar

46 Besoain y Cornejo, 2015.

47 Duneier, 2016; Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014 ; Lapeyronnie, 2008.

en el cerro, también es utilizado para explicar las causas del incendio. Si bien en un comienzo Alejandra hace una lectura política, cuestión que atraviesa distintos momentos de su relato, ésta se articula con el marco moral previamente señalado:

De repente pienso por qué se me quemó mi casa, por qué se podía haber salvado, el cerro podía haberse salvado y por qué, porque *ellos* querían sacarnos de ahí, *porque nosotros vivíamos en una toma*.

Pa'l incendio andaba el diablo... yo digo que *el diablo quiso hacer lo que quiso* y quemó lo que él sabía que a lo mejor se cometían errores (...) Mira, adonde yo vivía quedó una casa po' y se quemaron todas las de alrededor, porque esa persona a lo mejor es muy buena y no tiene que pedirle perdón a Dios, *nosotros, o sea igual mi marido es un delincuente*, igual hace cosas malas po'(Alejandra, 46 años).

En estas citas, Alejandra moviliza un argumento político y un argumento moral. En el primer fragmento, el incendio aparece provocado por *ellos* que querían sacar a *nosotros* de su casa, porque vivían en una toma ilegal de terrenos. Más adelante en el relato, Alejandra define a *ellos* como los políticos, mientras que *nosotros*, como podemos ver, refiere a la comunidad de vecinos que vivía en el campamento. Sin embargo, en el segundo fragmento, el lugar del *ellos* lo ocupa el diablo mientras que el *nosotros* refiere a su familia, compuesta por su marido *delincuente*. Como contrapunto de su relato, Alejandra cuenta la historia de una casa que, en medio del desastre, no se quemó. Dicha casa, aclara más adelante, pertenece a un *payasito*, que, como destaca, es una persona *muy buena*. En este segundo marco interpretativo, el *nosotros* está dividido internamente entre quiénes deben "*pedirle perdón a Dios*" y quiénes no.

Contraria a la visión idealizada de Valparaíso, que aparece de forma recurrente, varios entrevistados destacan, tal como en el último fragmento, cómo ciertas prácticas negativas fueron trasladadas desde el cerro hacia la Villa:

*Aquí la gente de cerro estaba acostumbrá' a escuchar música fuerte, le importaba poco tu otro vecino*, porque la casa allá igual como que eran, pero aquí, lamentablemente, que son casas pareadas y aquí hay gente que no entiende eso.

*Hay mucha gente que se quedó pega' en el cerro aquí...* aquí no han cambia'oo naa' (...) hay gente que está colgá' que le han sacado los medidores y antiguamente en los cerros se vivía así ehhh que *no tienen limpio, ordenadito el patio, que se vea bonito* (Alejandra, 46 años).

En ambos fragmentos, podemos ver cómo la vida en el cerro aparece descrita en términos negativos. En el primero, se habla de la indiferencia que tenían las personas respecto a sus vecinos, expresada en el hecho de *escuchar música fuerte*. En el segundo, se narra, por una parte, cómo vecinos obtienen el servicio de luz de forma ilegal y, por otra, cómo tienen su casa descuidada. Estas distintas prácticas descritas serían sintomáticas de personas cuyo *mal vivir* dificulta la convivencia al interior del nuevo espacio.

En el mismo sentido, un dirigente del comité de vivienda divide a las personas relocalizadas entre buenas y malas, poniendo al narcotraficante como gente mala, aun cuando destaque que se trata de personas con problemas sociales. Sin embargo,

a diferencia de los relatos precedentes, el dirigente no los excluye de la comunidad, sino que los incorpora en tanto damnificados.

Hay gente que en estos momentos recurre a otra alternativa, *tenemos gente con problemas sociales, hay gente que es narco...traficante*, hay gente que es (...). Tenemos problemas serios aquí, porque aquí mezclaron lo bueno con lo malo, *pero también son damnificados* (Julio, 50 años).

Así, el relato individual de las pobladoras, agradecidas por la entrega de una vivienda privada y por ser propietarias de ésta, parece oponerse al relato colectivo, representado tanto por Marcela como por las contradicciones dentro del relato de Julio, quienes parecen ser los encargados de defender el derecho de que a todos les corresponde un subsidio, y rechazar con ello el sentimiento de agradecimiento y de *regalo* bajo el argumento político del derecho. Así, si bien Alejandra, por ejemplo, está de acuerdo con la idea de que todos merecen un subsidio, ella reconoce que para acceder a éste en condiciones normales hace falta tener ahorro, cuestión muy difícil para una familia pobre.

En definitiva, resulta llamativo notar que la elaboración del incendio y del proceso de relocalización apareció principalmente volcado en el relato individual, donde el espacio de conversación íntima entre los/as investigadores/as y los/as participantes parecía proveer de un escenario adecuado para el surgimiento de la experiencia personal. Con todo, fue posible ver que los relatos subjetivos se componían, al menos en parte, de distinciones morales que parecían colaborar en la fragmentación de la comunidad, dificultando una apropiación colectiva del nuevo lugar. De hecho, al revisar los distintos relatos constatamos que se produce una suerte de secuencia en la que se comienza refiriendo a la magnitud del incendio y al trauma generado por él, para luego aludir a una forma de vida idealizada, cruzada por el sentido de pertenencia a los cerros de Valparaíso. Luego de eso, se avanza en una forma de caracterización moral, tanto del acontecimiento devastador, como de la vida en común previa al mismo, la que se transfiere o extrapola a la vida actual en la Villa y se convierte en estándar de evaluación del comportamiento de vecinos y vecinas.

Además, esta secuencia sugiere un incremento en la divergencia de los relatos, puesto que lo que los une es la referencia inicial a la experiencia sobrecogedora del incendio, la desestabilización profunda –personal, familiar y social– que provoca en todos los participantes y el sentimiento de búsqueda de una nueva vivienda que gatilla (en algunos casos, puede incluso experimentarse como un estar a la deriva y con experimentar una pérdida), mientras que los separa el modo de caracterización moral de los otros que dificulta concebirse como un colectivo, más allá del agrupamiento “damnificados” o “víctimas del incendio”.

Por otra parte, y pese a que las malas prácticas morales se hayan trasladado desde el cerro a la villa, y que el esfuerzo movilizad o en la construcción de las casas y la vida en Valparaíso haya sido *silenciado* por el incendio, en distintos relatos pudimos escuchar valoraciones positivas de la relocalización. Estas valoraciones se asocian al sueño de la casa propia, que aparece como un significante central dentro de las

aspiraciones de los habitantes de la villa y que se gatillan nuevamente a propósito del incendio. Sin embargo, al dar cuenta de la dimensión temporal del proceso, que considera la vida en Valparaíso, el incendio, el traslado y la vida después en la Villa, algunos relatos dan cuenta de la presencia de afectos ambivalentes respecto de la nueva casa.

## Discusión

De acuerdo al análisis presentado, si bien un primer acercamiento a la comunidad, a través del contacto clave de una ex dirigente social, dio a conocer una primera versión de la experiencia de relocalización centrada en la insatisfacción material con el subsidio estatal y la voluntad de organizar colectivamente una demanda en razón de ello, la posibilidad de producir relatos de vida con distintos vecinos del sector permitió profundizar en la gran diversidad de experiencias individuales. Así, no sólo la organización contra el Estado se desdibujaba a medida en que avanzábamos en la producción de narrativas, sino que la relación afectiva que formaba cada participante con su nuevo territorio de relocalización parecía depender profundamente de la historia biográfica completa.

Esto sin duda apoya la cuantiosa investigación que ha mostrado cómo los seres humanos se impactan afectiva e interpersonalmente al enfrentar situaciones de desastres socio-naturales que debilitan su vínculo con el lugar, el cual representa habitualmente fuente de bienestar subjetivo importante<sup>48</sup>. Sin embargo, más allá de la dimensión individual o subjetiva del desastre, estos resultados parecen dar cuenta de las dinámicas socioespaciales que se (re)producen como efecto de un desastre socio-natural y un proceso de relocalización que no es debidamente acompañado o cuidado. En efecto, distintas investigaciones han mostrado que la relocalización puede producir una pérdida del sentido de comunidad en los/as afectados/as<sup>49</sup> y que, incluso, la experiencia de reconstruir el lugar damnificado entre los/as mismos/as vecinos/as puede traer un efecto positivo que sea factor psicológico protector, por medio de sentimientos de cohesión social y optimismo<sup>50</sup>.

Lo que se produjo con las víctimas del incendio de Valparaíso que decidieron relocalizarse, en cambio, fue todo lo contrario. Pareciera ser que, como efecto de la dinámica cotidiana y la dificultad de constituir un relato articulador y de reconocimiento colectivo más allá de la etiqueta externa de damnificados (que pierde fuerza con el paso del tiempo), los vecinos de Villa El Almendro habrían entrado en una especie de necesidad de diferenciación: los que provenían de tomas, los que llegaron primero, los que están agradecidos, los que escuchan música fuerte, etc., diferenciación que tiene carga moral. Pero, además, el proceso de relocalización aquí involucrado trajo consigo procesos de estigma territorial, ya que provenir de Valparaíso -ser *porteños/as*- traía consigo el descrédito dentro de la nueva localidad, donde se

48 Knez, Butler, Ode Sang, Angman, Sarlöv-Herlin y Akerskog, 2018; Bonaiuto, Alves, De Dominicis y Petrucelli, 2016.

49 Najarian, Goenjian, Pelcovitz, Mandel y Najarian, 2001

50 Silver y Grek-Martin, 2015

les señalaba con el dedo, se les discriminaba, se les negaba trabajo y se les construía así una identidad social dañada por el estigma de lugar<sup>51</sup>. Ahora bien, como es sabido, los barrios estigmatizados no son en sí mismos vectores de desintegración social, sino que los sujetos individualmente desarrollan estrategias de afrontamiento del estigma territorial, entre ellas, distancia mutua, la elaboración de las micro-diferencias y el retraimiento a la esfera privada<sup>52</sup>. De hecho, entre los habitantes de Villa El Almendro era posible ver una operación de diferenciación individual, una necesidad por distinguirse del resto de los/as vecinos/as y rescatar los propios recursos, con lo cual las distinciones sociales y morales parecían ir fragmentando la comunidad de Villa El Almendro y dificultar una apropiación colectiva del lugar.

Sin embargo, ¿por qué puede pensarse como necesaria la constitución de una nueva colectividad en la Villa El Almendro? ¿En qué medida es problemática la multiplicación de relatos individuales sin un relato colectivo del trauma vivido, que dé soporte a la experiencia de transformación profunda que implicó la relocalización de estos habitantes de Valparaíso? Para comprender esta perspectiva y en línea con lo señalado en la introducción, se toman prestadas las concepciones del psicoanálisis relacional, para comprender que la elaboración de los procesos traumáticos es determinada por la mutualidad afectiva que se establece potencialmente entre sujetos iguales y a través de la dialéctica separación-reconocimiento de la reciprocidad<sup>53</sup>. Así, en un escenario social donde la necesidad de diferenciación intersubjetiva prevalece por sobre aquella del reconocimiento como sujetos iguales entre sí, condición que podría darse, entre otras cosas, por medio de la existencia de un otro simbólico que reconozca la experiencia desestabilizante del incendio -como el Estado, en este caso- y facilite su elaboración por medio de símbolos -como la palabra-, aparece la colectividad como una fuente capaz de facilitar la elaboración del trauma, cuando no hay espacios elaborativos individuales para todos los casos afectados -como sería el caso si todas las víctimas hubiesen recibido apoyo psicológico post-desastre, por ejemplo-. Entonces, opera lo que podría pensarse como un escenario traumático en doble cariz, tanto emergente desde la experiencia individual de cada uno de los damnificados por el mega-incendio de Valparaíso, como desde la imposibilidad de reconocerse nuevamente como colectividad.

Así, la experiencia de profunda pérdida provocada por el desastre socio-natural, la experiencia de abandono por parte del Estado y la política pública, y un proceso de relocalización cargado de significados estigmáticos producían una constelación de factores que impedían a los habitantes de Villa El Almendro configurar un escenario propicio para la elaboración del doble trauma que se había producido: sólo les quedaba el camino del relato individual, para lo cual la propia investigación llevada a cabo parecía abrir nuevos canales de expresión y elaboración posibles. En efecto, esta necesidad de diferenciación parecía suponer un debilitamiento de las condicio-

---

51 Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014

52 Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014

53 Benjamin, 1997; Winnicott, 1971.

nes de posibilidad para articular un relato colectivo que diera soporte y sentido a las tensiones individuales sentidas por cada vecino y vecina, y, con ello, que permitiera recomponer los efectos negativos del trauma, tanto a nivel individual como colectivo. Dicho de otro modo, la multiplicación de relatos individuales que parecen operar aquí por necesidad de diferenciación social parece ser el síntoma de una nueva colectividad resquebrajada, un nuevo lugar social que aún no se configuraba como escenario propicio para la producción de identidades individuales y colectivas de lugar en el espacio público<sup>54</sup>. Despojados de sus anteriores recursos socio-materiales y relegados a un territorio desconocido, amenazante, donde el otro vecino o vecina no es más que un extraño, los/as habitantes de Villa El Almendro se quedaban solos con su propia elaboración de lo traumático y su valoración de la propiedad privada como único aliciente para seguir ahí.

Entonces, parece útil recordar que es en el espacio de la relación entre sujetos iguales donde se hace “útil pensar una tercera zona de vida humana, que no está dentro del individuo, ni fuera, [sino] en el mundo de la realidad compartida”<sup>55</sup>, y que es en definitiva aquella que posibilita pensar en la elaboración de los procesos de trauma, ante todo espacios vacíos de significación –y por ello cargados de angustia- que requieren de un otro simbólico que facilite la movilización de significantes compartidos. Y es justamente en esta dimensión del trauma doble, que se evidencia en la pérdida de un sentimiento de colectividad vivido por los vecinos de Villa El Almendro, la que constituye uno de los elementos claves que dificultan la elaboración del trauma vivido, tras el incendio que afectó a los cerros de Valparaíso el año 2014 y que relega a los vecinos de la Villa a mantenerse aún en un proceso de reconstrucción socio-material, sin avanzar con profundidad en la dimensión simbólica del trauma por no poseer un interlocutor legítimo que permita resolver la situación de denegación simbólica en que se encuentran.

Finalmente, la ausencia de un otro simbólico, garante de los procesos de reconstrucción intersubjetiva y elaboración del trauma desde la afirmación del colectivo, parece en este caso desaprovechar el recurso de lo colectivo, al no facilitar que el grupo pueda también operar como fuente de reconocimiento intersubjetivo, facilitando así la elaboración de lo traumático. Así, el Estado y su política pública, centrada sólo en los efectos materiales inmediatos del incendio y la posterior entrega del subsidio, parece relegar a los vecinos de Villa El Almendro a un estado de abandono subjetivo, silenciado por el aparente bienestar de la casa propia y dentro de los límites del espacio privado.

## Bibliografía

ARTEAGA, Catalina y UGARTE, Ana María. Identidades en emergencia: la otra cara de la reconstrucción. El caso de Chaitén. En *Magallania (Chile)*, 2015, vol.43, n°3, p.107-213. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300009>

54 Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016

55 Winnicott, 1971, p. 146.



- BECKER, David. Trauma, duelo e identidad: una reflexión conceptual. En BECKER, David, MORALES, Germán y AGUILAR, María Inés (Comps.). *Trauma psicosocial y adolescentes latinoamericanos: formas de acción grupal*. Santiago de Chile: Ediciones ILAS Cesoc. 1994.
- BENJAMIN, Jessica. *Sujetos iguales. Objetos de amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.
- BERROETA, Héctor, CARVALHO, Laís y DI MASSO, Andrés. Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres siconaturales. En *Revista INVI*, 2016, vol. 31, n° 87, p. 143-170. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582016000200005>
- BESOAIN, Carolina y CORNEJO, Marcela. Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas*, 2015, vol. 14, n° 2, p. 16-27. <http://dx.doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-369>
- BONAIUTO, Marino, ALVES, Susana, DE DOMINICIS, Stefano y PETRUCCELLI, Irene. Place attachment and natural hazard risk: research review and agenda. En *Journal of Environmental Psychology*, 2016, vol. 48, p. 33-53. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.07.007>
- BOYCO, Patricia, VALDIVIESO, María Elvira y LETELIER, Francisco. Familias desplazadas del centro histórico a la periferia de Talca. En: RODRÍGUEZ, Alfredo, RODRÍGUEZ, Paula y Ana SUGRANYES (Comps.). *Con subsidio, sin derecho. La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile*. Santiago de Chile: Sur ediciones, 2015, p. 95-112. <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3562>
- CAIA, Giovanna, VENTIMIGLIA, Fabrizio, y MAASS, Anne. Container vs. Dacha: the psychological effects of temporary housing characteristics on earthquake survivors. En *Journal of Environmental Psychology*, 2010, vol. 30, p. 60-66. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.005>
- CANALES, Manuel. *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, Santiago de Chile, LOM, 2006.
- CLARK, A., y EMMEL, N. (2010). Using walking interviews. En *Realities Toolkit*, n°13. Recuperado en <http://eprints.ncrm.ac.uk/1323/>
- COMISIÓN ESPECIAL SOBRE CATÁSTROFE POR INCENDIO EN VALPARAÍSO DEL SENADO. *Informe final de la Comisión Especial sobre Catástrofe por Incendio en Valparaíso del Senado*. Chile: Senado, 2015
- CONTRERAS, Yasna y ARRIAGADA, Carolina. Reconstrucción exclusionaria. Lo comunitario y las políticas públicas en ciudades menores e intermedias chilenas afectadas por el terremoto y tsunami del 27F 2010: Los casos de Constitución y Dichato. En *Revista de geografía Norte Grande*, 2016, n°64, p. 83-107. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200007>

- CORNEJO, Marcela y MORALES, Germán. Du récit de vie aux voies d'élaboration : réflexions autour des processus d'élaboration personnelle et sociale d'évènements traumatiques au Chili. En: BRACKELAIRE Jean- Luc; KINABLE, Jean y Marcela CORNEJO (Eds.). *Violence politique et traumatisme. Processus d'élaboration et de création*, Lovaina, Academia-L'Harmattan. 2013, p.235-258.
- CORNEJO, Marcela; MORALES, Germán; KOVALSKYS, Juana y SHARIM, Dariela. La escucha de la tortura desde el Estado: la experiencia de los profesionales de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile. En *Universitas Psychologica*, 2013, vol. 12, n°1, p. 271-284. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-1.ete>
- DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis. 1995.
- DROSELTIS, Orestis y VIGNOLES, Vivian. Towards an integrative model of place identification: dimensionality and predictors of intrapersonal-level preferences. En *Journal of Environmental Psychology*, 2010, vol. 30, p. 23-34. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.006>
- DUNEIER, Mitchell. *Ghetto. The invention of a place, the history of an idea*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux. 2016.
- EMOL. Gobierno Incrementa a \$200 mil algunos bonos para damnificados de Valparaíso [En línea]. [www.emol.com](http://www.emol.com/noticias/nacional/2014/06/03/663484/gobierno-incrementa-algunos-beneficios-para-damnificados-de-valparaiso.html). 04 de Junio de 2014. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2014/06/03/663484/gobierno-incrementa-algunos-beneficios-para-damnificados-de-valparaiso.html>
- ESPINOZA, Adriana, ESPINOZA, Claudia y FUENTES, Anita. Retornando a Chaitén: diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre siconatural. En *Revista Magallania*, 2015, vol. 43, n°3, p. 65-76. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300006>
- EVANS, James y JONES, Phil. The walking interview: Methodology, mobility and place. En *Applied Geography*, 2011, vol. 31, n°2, p. 849-858. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>
- FAIRBAIRN, Ronald. Relaciones Objetales y estructura dinámica. En: *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, [1946] 1962, p.139-153.
- FERENCZI, Sandor *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, [1933] 1966.
- FREUD, Sigmund. La negación. En: *Obras Completas*, vol. XIX. Tercera Reimpresión Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, [1925] 1992, p. 371-377.
- FREUD, Sigmund. La fijación al trauma. 18° Conferencia. En: *Obras Completas. Vol.16*. Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, [1917] 1963, p. 250-261.
- GARAY, Rose Marie. Viviendas de emergencia: reflexiones a partir de la experiencia del terremoto del 27F. En *Revista INVI*, 2015, vol. 30, n° 83, p. 213-221. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000100007>

- GONZÁLEZ, Luis. Gestión Territorial post 27-F en Chile: Implicancias sobre el Hábitat Residencial. En *Bitácora Urbano Territorial*, 2017, vol. 27, n° 2, p. 109-116. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.48322>
- GUBER, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- GUSTAFSON, Per. Roots and routes. Exploring the relationship between place attachment and mobility. En *Environment and Behavior*, 2001, vol. 33, n° 5, p. 667-686. <https://doi.org/10.1177/00139160121973188>
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós ediciones, 1994.
- HIDALGO, M. Carmen y HERNÁNDEZ, Bernardo. Place attachment: conceptual and empirical questions. En *Journal of Environmental Psychology*, 2001, vol. 21, p. 273-281. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221>
- IBÁÑEZ, Tomás (coord.). *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Editorial UOC, 2004.
- IMILAN, Walter, FUSTER, Xenia y VERGARA, Paulina. Post-disaster reconstruction without citizens and their social capital in Llico, Chile. En *Environment and Urbanization*, 2015, vol. 27, n° 1, p. 317-326. <https://doi.org/10.1177/0956247814565577>
- JONES, Phil; BUNCE, Griff; EVANS, James; GIBBS, Hannah y RICKETTS, Jane. Exploring Space and Place With Walking Interviews. En *Journal of Research Practice*, 2008, vol. 4, n°2, p. 1-9.
- KOVALSKYS, Juana y LIRA, Elizabeth. Trauma social y Reparación. En: LIRA, Elizabeth (Ed.) *Reparación, Derechos Humanos y Salud Mental*. Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos [ILAS], 1996.
- KNEZ, I., BUTLER, A., ODE SANG, A., ANGMAN, E., SARLOV-HERLIN, I. y AKERSKOG, A. Before and after a natural disaster: disruption in emotion component of place-identity and wellbeing. En *Journal of Environmental Psychology*, 2018, vol. 55, p. 11-17. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.11.002>
- LAPEYRONNIE, Didier. *Le ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui*. París, Robert Laffont, 2008.
- LARENAS, Jorge, SALGADO, Marcela y FUSTER, Xenia. Enfrentar los desastres socionaturales desde los capitales y recursos comunitarios: el caso de la erupción volcánica de Chaitén, Chile. En *Magallania (Chile)*, 2015, vol. 43, núm. 3, p. 125-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300010>
- LAVELL, Allan. Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso. En: Maskrey, Andrew (Comps.). *Los desastres no son naturales*. Bogotá: La Red, 1993, p. 111-127.
- LEWICKA, Maria. Place attachment: how far have we come in the last 40 years? En *Journal of Environmental Psychology*, 2011, vol. 31, p. 207-230. <http://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>

- MANZO, Lynne. Beyond house and haven: toward a revisioning of emotional relationships with places. En *Journal of Environmental Psychology*, 2003, vol. 23, p. 47-61. [http://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00074-9](http://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9)
- NAJARIAN, Louis, GOENJIAN, Armen, PELCOVITZ, David, MANDEL, Francine y NAJARIAN, Berj. The effect of relocation after a natural disaster. En *Journal of Traumatic Stress*, 2001, vol. 14, n° 3, p. 511-526. <https://doi.org/10.1023/A:1011108622795>
- OBSERVATORIO SOCIAL. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen\\_def\\_vivienda.php](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_def_vivienda.php)
- ONETTO, Mauricio. Terremotos recordados, temblores olvidados. Interpretaciones sobre los orígenes de la memoria telúrica en Chile. En *Revista de Geografía Norte Grande*, 2014, vol. 59, p. 185-199. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000300011>
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. [www.rae.es](http://www.rae.es)
- RAZETO, Alicia. Potenciando el desarrollo local de comunidades afectadas por desastres. *Revista INVI*, 2013, vol.28, n°77, p. 111-136. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000100004>
- ROMERO TOLEDO, Hugo y ROMERO ARAVENA, Hugo. Ecología política de los desastres: vulnerabilidad, exclusión socio-territorial y erupciones volcánicas en la Patagonia chilena. En *Magallania (Chile)*, 2015, vol.43, n°3, p. 7-26. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300002>
- ROMERO, Hugo, FUENTES, Claudio y SMITH, Paula. Ecología política de los riesgos naturales y de la contaminación ambiental en Santiago de Chile: necesidad de justicia ambiental. En *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2010, vol. 14, n° 331. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-52.htm>
- SCANNEL, Leila y GIFFORD, Robert. Defining place attachment: a tripartite organizing framework. En *Journal of Environmental Psychology*, 2010, vol. 30, p. 1-10. <http://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- SHARIM, Dariela. Los relatos de vida como herramienta para la investigación y formación clínica. En *Psykhé*, 2001, vol. 10, n°2, p. 71-76.
- SILVER, Amber y GREK-MARTIN, Jason. “Now we understand what Community really means”: reconceptualizing the role of sense of place in the disaster recovery process. En *Journal of Environmental Psychology*, 2015, vol. 42, p. 32-41. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.004>
- TAPIA, Ricardo. Acción del Estado y acción comunitaria en la gestión de la vivienda post erupción del volcán Chaitén, Chile: dos estrategias divergentes. En *Magallania (Chile)*, 2015, vol.43, n° 3, p. 141-157. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300011>
- TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de los significados*. Barcelona, Paidós, 1992.
- UGARTE, Ana María y SALGADO, Marcela. Sujetos en emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile. En *Revista INVI*, 2014, vol. 29, n° 80, p. 143-168. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000100006>

- WACQUANT, Loïc, SLATER, Tom y BORGES PEREIRA, Virgilio. Territorial stigmatization in action. Em *Environment and Planning A*, 2014, vol. 46, p. 1270-1280. <http://doi.org/10.1068/a4606ge>
- WAHLSTRÖM, Lars, MICHÉLSEN, Hans, SCHULMAN, Abbe, BACKHEDEN, Hans y KESKINEN-ROSENQVIST, Riitta. Longitudinal course of physical and psychological symptoms after a natural disaster. En *European Journal of Psychotraumatology*, 2013, vol. 4, p. 21892. <http://dx.doi.org/10.3402/ejpt.v4i0.21892>
- WEINSTEIN, Neil, LYON, Judith, ROTHMAN, Alexander y CUIITE, Cara. Changes in perceived vulnerability following natural disaster. En *Journal of Social and Clinical Psychology*, 2000, vol. 19, n° 3, p. 372-395. <https://experts.umn.edu/en/publications/changes-in-perceived-vulnerability-following-natural-disaster>
- WINNICOTT, Donald. *Realidad y juego*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1971.

© Copyright: Nicolás Angelcos et al., 2020

© Copyright: Scripta Nova, 2020.

Ficha bibliográfica:

ANGELCOS, Nicolás; CAMPOS, Luis; ROPERT, Teresa; SHARIM, Dariela. De protagonistas a denegados: el doble trauma en un caso de relocalización post-incendio en Valparaíso, Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de Abril de 2020, vol. XXIV, n° 636. [ISSN: 1138-9788]